

Francisco LÓPEZ CAPONT, *El desarrollo industrial pesquero en el siglo XVIII. Los salazoneros catalanes llegan a Galicia*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1998, 317 pp.

Arturo ROMANÍ, *Unha industria salgadeira catalana en Galicia. Orixe, apoxeo e ocaso*. Consellería de pesca, marisqueo e acuicultura da Xunta de Galicia, 1997, 276 pp.

Dada la riqueza natural de la costa gallega y la especial relación que tradicionalmente ha unido a sus gentes con la mar, no es sorprendente la continua publicación de nuevas obras dedicadas al estudio de la actividad pesquera, obras que, por otra parte, nos ayudan a profundizar en la evolución histórica de un sector clave, como bien es conocido, en la configuración del tejido industrial gallego. Los dos libros que aquí se reseñan son buena prueba de ello.

El viaje histórico que Francisco López Capont y Arturo Romaní proponen nos hace retroceder doscientos años en el tiempo, para situarnos en las costas de la que, a mediados del siglo XVIII, era la primera región pesquera de España. A esa tierra, en la que se desarrollaba ya una importante actividad pesquera basada en métodos tradicionales, llegaron grupos de comerciantes catalanes en la segunda mitad del siglo XVIII. La elección de Galicia como sede de sus negocios no era aleatoria, ya que, debido a la rica y variada pesca que en sus aguas se capturaba, suponía el emplazamiento óptimo para realizar operaciones comerciales de tipo pesquero. Las actividades de estos primeros grupos consistían principalmente en la compra de la pesca recién capturada a los nativos, que una vez salada, distribuían vía marítima por distintas ciudades del país, sobre todo por aquellas situadas en la costa mediterránea. Aunque en un principio estas oleadas migratorias procedentes de Cataluña eran estacionales (aprovechando las campañas de pesca), a finales del siglo XVIII fueron convirtiéndose poco a poco en asentamientos definitivos. Este emplazamiento definitivo conllevó también un cambio en sus planteamientos empresariales, ya que de su papel de comerciantes pasaron a constituir verdaderas sociedades mercantiles que tenían como base importantes capitales, con el fin de desarrollar actividades de transformación de la pesca. Las diferencias existentes en los sistemas de vida y en las técnicas de trabajo provocaron graves enfrentamientos sociales entre los pescadores gallegos y los incipientes industriales pesqueros catalanes, también llamados «fomentadores». El éxito obtenido por muchos de estos emigrantes en la industria salazonera en el siglo XVIII, gracias a la aplicación de nuevas técnicas y a una gran habilidad negociadora, dio lugar a un verdadero cambio socioeconómico e industrial en la costa gallega que tuvo notable influencia en el desarrollo de lo que sería, y es todavía hoy, una de las actividades más importantes de la industria de la región: la conservera.

Las dos obras referidas, aunque comparten temática, responden a dos perspectivas investigadoras bien distintas. Mientras que Romaní se aproxima a la historia del sector salazonero en Galicia, desde el ángulo de los emigrantes catalanes, a través de la propia historia de su familia, López Capont intenta rehacer la historia industrial de la pesca gallega, desde una visión más autóctona. En conjunto, ambas visiones se complementan y proporcionan al lector un panorama más enriquecedor.

El libro de Francisco López Capont intenta reconstruir de manera ambiciosa los antecedentes históricos de la actividad pesquera gallega, como paso clave para el entendimiento de la situación actual del sector. En la búsqueda de este objetivo se presentan cuatro capítulos (en el libro se incluye un quinto que únicamente contiene la bibliografía). En el primero de ellos, el autor muestra la situación pesquera anterior al siglo XVIII a través de la descripción minuciosa de los métodos de pesca más habituales en la época, el análisis del papel de los gremios en el seno de una sociedad tradicional y los efectos de las duras ordenanzas pesqueras a las que estaban sometidos los trabajadores de la mar. En el segundo capítulo, se entra ya de lleno en el hilo argumental de la obra. En él se describe la llegada de los emigrantes catalanes a las costas gallegas y los conflictos sociales y económicos que esta llegada provocó en el seno de una sociedad de carácter tradicional. El autor hace gala de su saber científico-técnico en la rica y documentada descripción de especies, embarcaciones, aparejos y sistemas de trabajo cuyas definiciones muestran las diferencias existentes entre los métodos tradicionales autóctonos y los nuevos procedimientos desarrollados por los catalanes. La modernización introducida en las actividades pesqueras por los nuevos industriales no fue suficiente para superar una importante limitación a la que ya habían tenido que hacer frente los nativos: la sal. Este producto era prácticamente el único disponible en la época (junto al vinagre) para conservar el pescado, y debido a su estanco provocaba serios problemas de suministro, precios y consumo en la industria de la salazón, donde era un elemento imprescindible.

En los dos últimos capítulos, López Capont sustituye la argumentación de carácter técnico basada en la descripción de artes y especies marinas utilizada hasta el momento, por un análisis más socioeconómico. Así, en el primero de ellos describe las duras condiciones de vida de las familias pescadoras autóctonas, los fracasos de la creación del monte-pío pesquero y los fallidos intentos oficiales de impulsar el desarrollo del sector. El autor introduce un epígrafe especial dentro de este tercer capítulo dedicado al descubrimiento de la hojalata y los primeros balbucesos de una industria conservera que se desarrollará en la segunda mitad del siglo XIX, y cuyo éxito no hubiera sido posible sin el florecimiento previo de la industria salazonera. Por último, el cuarto capítulo engloba la vida y obra de cinco personajes que reflejan el espíritu de la Ilustración, cuyos trabajos sirven de base para buena parte de la argumentación seguida por el autor a lo largo de todo el libro. El quinteto elegido está formado por José Cornide de Saavedra, el Padre Sarmiento y su hermano Francisco Xavier García y Sarmiento, Antonio Sáñez Reguart y Jerónimo Hijosa. Un grupo de ilustrados de reconocido prestigio de los que López Capont demuestra conocer minuciosamente su vida y obra. Finalmente, completan la obra siete anexos que sirven de guía cronológica y bibliográfica de la misma.

En general, aunque López Capont evidencia un notable esfuerzo enciclopédico y ofrece una inmensa cantidad de información, sólo posible sobre la base del dominio de amplias fuentes y el manejo de una nutrida bibliografía, su libro cuenta con importantes limitaciones. Así, la tarea investigadora desarrollada por el autor carece de rigor metodológico, y ello se manifiesta tanto en la desordenada línea argumental del libro, como en la ausencia casi absoluta de referencias en forma de notas que faciliten el seguimiento y justificación de los sucesivos argumentos defendidos a lo largo del mismo. Por otro lado, el denso y heterogéneo contenido de algunos fragmentos, junto al elevado grado de detalle de un autor ávido de dar información, exige un gran esfuerzo por parte del lector para no perder la secuencia argumental. Todo ello hace tarea harto difícil el tratar de exponer en pocas líneas el contenido de la obra.

El segundo libro, *Unha industria salgadeira catalana en Galicia*, constituye una aproximación a la historia del sector pesquero a través de la vida de cinco generaciones de una importante saga familiar, los Romaní, que llega a Galicia para desarrollar su actividad en la industria de la salazón. El autor, descendiente directo de la estirpe, mantiene una meritoria objetividad a lo largo de toda la narración de la obra, a pesar de la estrecha vinculación personal que le une a los protagonistas del relato.

El libro se puede dividir en dos grandes partes. La primera de ellas contiene los cuatro primeros capítulos que se centran en explicar la situación general de la actividad pesquera a raíz de la llegada de los primeros emigrantes catalanes. En conjunto, esta parte es una magnífica, aunque breve, descripción de la realidad social y empresarial que rodeaba a los fabricantes y las fábricas en la época, escrita con gran orden y claridad. La segunda parte de la obra abarca los veintitrés capítulos restantes, que bien podrían constituir uno solo. A lo largo de los mismos, Romaní describe el devenir de la industria de salazón familiar y, con ello, la propia historia de la saga, desde el momento de la creación de la empresa, hasta su cierre definitivo. La secuencia argumental de cada capítulo tiene como base la transcripción íntegra de un documento jurídico privado perteneciente a la historia empresarial de la familia. Entre estos documentos se incluyen desde el texto de constitución de la empresa hasta distintos testamentos, formalización de hipotecas y avales, ventas, etc. Utilizando un estilo fresco y dinámico, que sin duda evidencia su faceta periodística, el autor va enlazando de manera magistral los distintos documentos en cuyo contenido se entremezclan, en el transcurrir de los tiempos, los momentos de esplendor y crisis de las gentes y las fábricas, que en esta saga van siempre parejos. Sin duda, trabajos de este tipo nos recuerdan que en el seno de todo proceso de desarrollo industrial existieron unas gentes que tomaron iniciativas, que arriesgaron y emprendieron negocios y sin cuyas historias sería imposible comprenderlos hoy en día. Por último, la existencia de un apéndice con textos originales, fotocopiados en unos casos, transcritos en otros, completa un trabajo de gran riqueza documental.

Es una lástima que la investigación llevada a cabo por Romaní no pueda contar con el marco comparativo de otras investigaciones empresariales de carácter familiar paralelas, que nos permitieran averiguar si la historia de esta saga es extrapolable al conjunto empresarial de una época, o si, por el contrario, constituye un caso singular. Por tanto, la obra se enriquecería si fuese posible constatar que las historias de apellidos como Massó, Portals

o Curbera podrían verse reflejadas a lo largo de las páginas de este libro, porque de ser así, obtendríamos una valiosa pintura empresarial del tejido industrial gallego del periodo.

MARGARITA VILAR RODRÍGUEZ